

LA REPRESENTACIÓN DE LA AMISTAD ENTRE
LOS ANTIGUOS MEXICANOS: UN ANÁLISIS LÉXICO
Y SEMÁNTICO A TRAVÉS DEL CORPUS POÉTICO NÁHUATL,
ROMANCES DE LOS SEÑORES DE LA NUEVA ESPAÑA

MARIE SAUTRON

“La amistad es un nombre sagrado, es una cosa santa: nunca existe sino entre buenas gentes y no se toma sino por un aprecio mutual.” (Étienne de La Boétie, *De la servitude volontaire ou contr'un*)

Sentimientos íntimos, emociones intensas, sensaciones afectivas, intuiciones personales, ocupan un lugar preferente en el discurso poético náhuatl prehispánico:¹ tristeza, dolor, alegría, placer, aversión, amistad, amor, esperanza, inquietud, angustia, etcétera, se expresan a la vez de manera concomitante, paralela e independiente. En esta representación poética de los sentimientos, la imagen de la amistad queda particularmente atendida. Una investigación sobre este tema singular revela no solamente la presencia de un vocabulario extenso y variado sino también una reflexión propia acerca de un sentimiento que resulta ser un componente esencial de la existencia humana, un “exutorio” afectivo permanente.

La amistad reviste formas múltiples y se manifiesta en varios grados. Oscila de un mínimo a un máximo de consideración. En el sentido de que puede ser una mera evocación o, al contrario, el asunto principal de la reflexión poética.

Un sentimiento poético estereotipado

En primer lugar, nos es forzoso hacer constar que la frecuencia del vocabulario relativo al tema de la amistad corresponde a unas especies

¹ El discurso poético náhuatl está expresado a través de dos manuscritos en lengua náhuatl, *Romances de los Señores de la Nueva España* (de la Biblioteca de Austin, Texas) y *Cantares Mexicanos* (Biblioteca Nacional de México), compilados en la segunda mitad del siglo XVI. Dado los límites de este estudio, sólo son analizados los cantos del primer corpus poético que consta de 42 folios.

de fórmulas estereotipadas o uniformadas. Ampliamente empleadas en los cantos, esas “fórmulas amistosas” no parecen expresar de manera constante la verdadera naturaleza del propio sentimiento. *An-to-cnihuan* “ustedes, amigos nuestros” (2r., 5v., 21r.-v., 28v., 41r.), *ti-to-cnihuan* “(nosotros,) amigos nuestros” (2v., 11v., 14v., 16r.-v., 17v., 24r.-v., 27r., 28v., 34r.), *ti-no-cniuh* “tú, amigo mío” (21v., 37r.), *no-cnihuan* “mis amigos” (3v.) son las expresiones estereotipadas que más indican la presencia de la amistad: toman por testigo a unos interlocutores u oyentes, y su objetivo es denunciar la pertenencia del canto náhuatl a una colectividad o presentarlo en una perspectiva “actuada”, “representada”.

Estas “expresiones amistosas” marcan los cantos nahuas y sirven, a seme-

ma çà moq[^]çâ a ôhua niocuihua
nicnoq[^]
om cate yn tepilhuan oo
netzahualcoyotzin
ni cuicanitl huia çontecochchatzin
liya o ayye yya yye ayya yyo huia
(fols. 3v.-4r.)²

¡Levántense hermanos míos,
pobres amigos míos! ¡*A ohua!*
¡Ahí están los príncipes! ¡*Oo!*
Yo soy Nezahualcoyotl,
el cantor Tzontecochchatzin.
¡*Liya o ayye yya yye ayya yyo huia!*

çâ ne tequitli
xonahuiyaca huiya
xonahuiyacan atocnihua huiya

¡Vana es esta labor!
¡Regocijense! ¡*Huiya!*
¡Regocijense, amigos nuestros!
¡*Huiya!*

ha timonahuiyazq[^]
hatahuellamatizque tocnihuan

¿No podríamos alegrarnos?
¿No podríamos ser felices, amigos
nuestros?

oo huaye
ca nicuiç in yectla xochitli yectli ya
cuicatli
ha huayya oo ahuayya yyo ha yyo
huiya
(fol. 27r.)

¡*Oo huaye!*
Entonces iré a cortar bellas flores,
bellos cantos.
¡*Ha huayya oo ahuayyayyo ha yyo huiya!*

yc notlaocoya nicuicanitli
yca nichoca
yn a ytquihua xochitl co no ye ychan

Por eso me siento triste, yo, el cantor,
por eso lloro:

ni ha ytquihuaz yectlo cuicatli
ye çé nemiz ye nicani talticpaqui

no pueden ser llevadas las flores a
su mansión,
no podrán ser llevados los cantos.
¡Pero vivirán para siempre aquí en
la tierra!

² Además de los fragmentos que traduzco y propongo a manera de ejemplos en este artículo, remito, entre paréntesis, a otros cantos de los *Romances* que pueden ilustrar varios propósitos.

ma oquic xonahuiyacani	¡Que sigan gozando, amigos nuestros!
antocnihuani	
ohuaya ohuaya	¡ <i>Ohuaya ohuaya!</i>
y macayac ycnotlamati ye nicana	¡Que nadie se aflija aquí, amigos
tocnihuani	nuestros!
acançô hayac huel ichâ	Puede ser que nadie tenga su verdadera casa
	en la tierra.
ni tlalticpaqui	¡Nadie se quedará!
ayac mocaahuaz (...)	
(fols. 28r.-v.)	

janza de *an-tepilhuan* “ustedes, los príncipes”, de interlocutores para la voz poética. Ocupan muchas veces un lugar estratégico en el discurso poético: suelen colocarse después de verbos empleados en una emoción expresiva, de una sensibilidad elocuente, tal como un suspiro de desolación, un grito de dolor o, a la inversa, un estallido de alegría. A estos interlocutores, a estos amigos, el *cuicani*, o cantor nahua, les regala, entre otras cosas, sus flores o sea sus cantos (2r.) ; les toma por testigos para responder eventualmente a las preguntas existenciales que se plantea a sí mismo (14v.); les llama también la atención acerca del poder temporal de crear flores o música, y al fin y al cabo, acerca de la realidad de una vida transitoria y breve (11v.). Estos interlocutores, estos amigos, respaldan pues al cantor y comparten con él sus placeres y penas (21v.). Son unos cómplices a los que la voz poética suele incitar y animar a que actúen, se dediquen a la creación artística (3v., 37r.), participen en la alegría y en la felicidad (16v., 27r., 28v.), gocen del momento presente, en la tierra (21r.), o huyan la tristeza (28v.). Solicitar permanentemente la atención de interlocutores y de oyentes, que permite sin duda alguna al *cuicani* confirmar su posición y, de ahí, tener seguridad en su reflexión mediante un sentimiento de cierta invulnerabilidad por poder contar con amigos.

Demasiado estereotipados, estos usos léxicos quitan muchas veces el valor personal que es propio de la amistad. Van hasta consumirlo y hacer de la amistad un sentimiento desprovisto de toda forma de identidad. ¿Se puede hablar, en este caso, de amistad? ¿No convendría mejor hablar aquí de solidaridad de grupo, de solidaridad colectiva?

Semejantes referencias léxicas son sin embargo dotadas de una significación, de una consideración propia en algunas secuencias poéticas.

En ambos ejemplos, las expresiones *mo-cnihuan* y *to-cnihuan* (línea 2) ya no son meras evocaciones sino están, al contrario, en el meollo de la acción poética. Los amigos son, en el primer fragmento, determi-

çâ zinizcâ ni	Inspirado por los plumajes del
çâcua ye tlauhçhol ycâ	tzinizcan,
tictlatlapalpuohua ye mocuic çy	del zacuan y de la espátula roja,

(dios) oo
 çã tiquimocaltiya
 ʔm[oc]nihuani y cuauhtinoçêlo yc
 tiq[ui]melacuahua ohuaya
 ohuaya
 (fol. 23v.)

niqueça tohuehueuh
 niquinechicohua ya tocnihuan oo
 yn melelquiça
 niquicuicatia
 tiyazque ye uhca
 x qlnamiquica
 xi moquimiloca xi ya mocuiltonoca
 yya tocnihuana ohuaya ohuaya
 (fols. 23v.-24r.)

entretejes tu canto muy colorado. ¡Oo!
 Ensalzas cual plumas de quetzal
 a tus amigos, Águilas y Jaguares.
 Los animas! ¡Ohuaya ohuaya!

Pongo en pie nuestro tambor,
 convoco a nuestros amigos. ¡Oo!
 ¡Huyen su amargura:
 les ofrezco mi canto!
 Así es, nos iremos.
 ¡Acuérdense!
 ¡Ataviense! ¡Regocijense!
 ¡Ah, amigos nuestros! ¡Ohuaya
 ohuaya!

nados: *in cuauhtli in ocelotl*, “las Águilas, los Jaguares”, un binomio metafórico representativo de la clase de los grandes guerreros mexica. Resaltados a través del mismo canto, los amigos son también exaltados, recreados y reunidos alrededor del canto, de la música, en fin en un ambiente colectivo.

In icniuhyotl in cohuayotl: *identificación y descripción de la amistad y hermandad*

Son los términos *in icniuhyotl in cohuayotl* los que designan con más precisión el sentimiento de amistad y revelan con los mejores matices la expresión de un afecto y de una simpatía recíproca. Integrada por el sustantivo *icniuh-tli* “amigo” y por el sufijo *-yotl*, que abarca la idea de una extensión o generalidad, la primera de las dos palabras parece perfectamente corresponder a nuestra noción de amistad. El vocablo *cohuayotl* o *coayotl*, que nace de la raíz *coa-tl*, cuyo sentido figurado es “gemelo”,³ y del sufijo *-yotl*, puede ser traducido por “hermandad”. Ambos términos están casi siempre asociados,⁴ formando así un binomio léxico. Juntos, designan la hermandad, el gremio de amigos que convoca a personas emparejadas por los mismos intereses, reunidas en una comunidad de gustos, placeres e ideas.

³ Fray Alonso de Molina, fol. 23r.

⁴ Véase los cantos 7r., 17r., 28r. y 42r. para su aparición aislada.

A través de esta construcción binaria, la amistad es cantada y celebrada por los cantores de lengua náhuatl. Durante asambleas poéticas, los *cuicanime* se entregan al placer de la conversación, de la comunicación y se dedican a la creación de “cantos floridos de amistad”.

En el centro de un intercambio, asiduo en las tres secuencias —delimitadas aquí por el espacio blanco voluntariamente introducido—, el tema de la amistad se repite en las mismas o en varias personas; ya vengo a amigos nuestros!

noquicozcaçoya,
nictzinizcamana
nictlahquecholhuimolohuâ,
nichteomcuitla ycuiya,
nicquetzaluixtoylpiz, yn
icniuhyotli
niccuica ylacâtzoa cohuâyotli
yn tecpa[n] nicquixtiz, an yco
tomizin
quinicuac tomitzin yn otiaçq
[ye mictlan]
y yuhcâ tzin
tictlanehuico yn
ohuaya ohuaya

ye om ya nihuala ye om
ninoqueçacô
cuiça nopictihuiz
cuiça noyocoxtihuiz
antocnihuâ
nech hualihua (Dios/teotl)
nehua nixochhuâtzin nehua
nitemitlotzin
nohuâ ye noteycniuhlaco nicanan
ohuaya ohuaya (...)

nihualaciz ye nicâ
ye ni yoyotzin y hui ya
çâ nixochiyeelehuiya etzaa
ya nixochitlatlapanaco tlalticq
nocôyatlapana yn cacahuaxochitli
nocôyatlapana ycnihxochitli
yeteyuâ
monacâyo titecpiltzin
ni necâhualcoyotl tecuitli yoyotzini

despliego cual collares,
ofrezco cual plumas de tzinitzcan,
sacudo cual plumas de espátula
roja,
revisto con oro,
ciño con plumas de quetzal la
amistad.

Envuelvo con cantos la hermandad.
La llevaré del palacio
una vez que todos nos habremos ido
a la región de los muertos.
¡Así será, ya que
sólo somos prestados unos a otros!
¡Ohuaya ohuaya!

¡Aquí estoy, me levanto!
Vengo a forjar cantos,
vengo a componer cantos para
ustedes,
amigos nuestros !
Me manda el dios,
yo soy el dueño de las flores, soy
Temilotzin,
he venido aquí para trabar amistad.
¡Ohuaya ohuaya!

¡Aquí vengo!
¡Aquí estoy, yo, Yohyontzin! *¡Huiya!*
¡Sólo deseo flores!
vengo a cortar flores en la tierra:
corto flores de cacao,
corto flores de amistad.
¡Somos de la misma carne, oh,
príncipe!
¡Soy Nezahualcoyotl, el señor
Yohyontzin!

yya huohui y yya hayyo
 ya oha huayyo ohuaya
 tzan nicyatemohuitihuiz nocuiqui
 yectli
 yhuà nicyatemohui ya
 titocnihuan anaya cohuatihua
 yehuan
 ycnihutla machoya
 y yahua hui y yya
 hayyo ya oha yya ayyo ohuiya
 achi nicnonahuiya oo
 achi nicopapàctinemi noyolo
 yn tlalticpac
 quin ye niyoyotzin niez
 nixochiyelehuiya oo nixochicuicui
 y cá tinemiya ohuaya ohuaya
 nicnenequi niq^elehuiya
 yn icniuhyootl yn tecpilotli yn
 cohuàyotlin
 nixochiyelehuiya oo
 nixochicuicui
 cà tinemiya ohuàya ohuaya
 (fols. 2r.-3r.)

¡Yya huohui y yya hayyo!
¡Ya oha huayyo ohuaya!
 Estoy buscando mi canto sublime,
 buscando el santuario
 de la hermandad, de los amigos,
 ahí donde se borda la amistad.
¡Y yahua hui y yya!
¡Hayyo ya oha yya ayyo ohuiya!
 Brevemente deleito,
 brevemente doy gusto a mi corazón,
 en la tierra.
 Y hasta que yo, Yohyontzin, exista,
 desearé las flores, daré forma a las
 flores,
 ahí donde vivimos nosotros.
¡Ohuaya ohuaya!
 Grandemente quiero,
 anhelo la amistad, la nobleza, la
 hermandad.
 Grandemente deseo las flores,
 doy forma a las flores,
 ahí donde vivimos nosotros.
¡Ohuaya ohuaya!

dialogístico. Sentido y valor del sentimiento son el interés de esta meditación común.

Una profusión metafórica —joyas, metal precioso, plumas tornasoladas— se desencadena para pintar la amistad, alabada y exaltada con énfasis. La elección singular de semejantes elementos de prestigio, dotados de un valor inestimable en la cultura náhuatl, origina, por conducto de la comparación, las alabanzas ditirámicas del sentimiento amistoso. Las plumas de quetzal, de un color verde doradillo e iridiscendente, de un aterciopelado resplandeciente, sugieren espontáneamente la belleza, el esplendor, en resumen un valor que supera cualquier estimación. Las plumas del *tzinitzcan* y del *tlauhquechol* también forman parte de las herramientas, coloradas y prestigiosas, del cantor nahua. La combinación del plumaje tornasolado y multicolor del primero con el plumaje sedoso, rosa y rojo del segundo sugiere naturalmente lo elegante y lo refinado. Juntos, ambos pájaros forman por lo regular un binomio léxico, *in tzinitzcan in tlauhquechol*, que es la manifestación suprema de lo hermoso.

Asimismo, la elección verbal es notable en los primeros versos. La imagen de una presentación, de una exposición, inclusive de una exhibición de la amistad en su extensión máxima (*zoa, mana, huimoloa*) cohabita con la imagen de

una delicadeza, de una discreción (*icuiya, ilpia, ilacatzoa*). Lo abierto se opone de manera ostensible a lo cerrado: aunque altamente proclamada, la amistad permanece dentro de un círculo limitado de adeptos o se revela como un refugio. A no ser que tal doble movimiento, “abierto-cerrado”, quiera significar ese deseo fundamental de dar y recibir en una relación gobernada por la amistad.

Por medio de la anáfora y del paralelismo, la amistad queda después identificada con la “flor de cacao” de la cual se apropia ella las virtudes: se impregna de la fragancia, de la belleza exquisita y colorada, del carácter precioso de la especie floral. Y es la actividad del canto la que entreabre, cual una flor, las corolas de la amistad; ya que en el discurso poético la flor rima, so capa del símbolo, con el canto. “Cortar flores de cacao” o “flores de amistad” es verosímelmente desplegar su inspiración poética para ponerla al servicio peculiar de la amistad. Los cantos son propicios al despuntar de este sentimiento. Aquí las *icniuhxochitl*, “flores de amistad”, están puestas en paralelo con las *cacahuaxochitl*, “flores de cacao”, unas flores específicas. De un empleo similar que éstas, y por el artificio poético, se vuelven a su vez flores específicas.

In icniuhyotl in cohuayotl está acompañado a menudo por otro término *in tecpillotl*, “la nobleza” (3r., 13v., 35r.), el cual viene a definir socialmente la amistad, la hermandad. La reunión de las tres palabras crea una especie de “trinomio”⁵ que remite a una amistad constituida por la clase dominante o privilegiada de la sociedad nahua. En el primero de los dos cantos que siguen, ese “trinomio” está relacionado con otro binomio léxico, tan apreciado por el discurso poético náhuatl, *in cuauhyotl in oceloyotl* “el gremio de las Águilas y de los Jaguares”, o sea el grupo de los mejores guerreros mexica. En una sociedad tan profundamente guerrera como la mexica, resulta lógico que al cabo de un encuentro nazca entre los combatientes un sentimiento fundado en afinidades auténticas. Pero en este caso particular sería preciso poner en paralelo sentimiento de amistad y “fraternidad de armas”.

Toda la clase dirigente, formada por los señores, príncipes y valerosos guerreros Águilas y Jaguares, queda reunida por la amistad. Ésta es a su vez dotada de una virtud noble. Tributaria del ambiente social, la amistad es en la cultura náhuatl, como en cualquier otra cultura, la experiencia de dos o varias personas colocadas, por lo general, bajo el signo de la igualdad. La clase privilegiada azteca es, en este caso, la que preside los cantos, entonces a la que le pertenece la amistad o *câ ni no çeçequiztoqui yn icniuhyotli*

⁵ En el folio 42r., los términos *tecpillotl* e *icniuhyotl* parecen formar un binomio léxico.

yn cohuâyotli yn tecpillotli uia
 yn ateyolquima yectli yntlatol
 moçeçemeltia yn tepilhuana ohua
 ohuaya
 ye xochitica y ye
 onnequechnahualo
 cuicatica oom momamalitoque
 yn ateolquima yectli yntlatol
 moçeçemeltiya yn tepilhuana
 ohuaya ohuaya
 xochimecatl oo
 yhuâ momamali yn amoxochihui
 y yectli nâmotlatol antepilhuân o
 yn
 anconitohuâ om antepilhuânâ
 ohuaya ohuaya
 (fol. 13v.)

xochitica oo totlatlacuilohua
 nipalnemohuani
 cuicatica oo tocotlapalaquiya
 tocotlapalpohua
 y nemitzi tlalticpac oo
 yc tictlatlapana
 cuauhyotl oçeloyotl
 y motlacuilolpani çà tiyanemim
 ye nicani tpacca ohuaya ohuaya
 yc tictlilania cohuayotl
 a yn icniuhyotl a y tecpilotl huiya
 tocotlapalpuhua
 y nemitzi y tlalticpaco (...)
 (fol. 35r.)

La hermandad
 y la nobleza
 conocen la plenitud. ¡Uia!
 ¡Calmante es su bella palabra:
 los príncipes se agrandan con ella!
Ohua ohuaya!
 Con flores, hay abrazos,
 con cantos, se entrelazan.
 Calmante es su bella palabra:
 los príncipes se agrandan con ella!
¡Ohuaya ohuaya!
 Como una guirnalda florida,
 sus flores se entrelazan.
 ¡Bella es su palabra!, ¡oh,
 príncipes!
 ¡La expresan, oh, príncipes!
¡Ohuaya ohuaya!

Con flores, dibujas,
 oh, Tú-por-quien-se-vive.
 Con cantos, pintas, inventas y
 coloreas
 a los que han de vivir en la tierra;
 y así destrozas
 al gremio de las Águilas y Jaguares.
 Sólo vivimos en tus pinturas,
 aquí en la tierra. ¡Ohuaya ohuaya!
 Esbozas pues la imagen de la
 hermandad,
 de la amistad, de la nobleza,
 inventas y coloreas
 a los que han de vivir en la tierra.

poética. A los poetas nahuas también les concierne ese reparto: porque pertenecen al mismo círculo, disponen de un mismo lenguaje —en suma semejanzas que entretejen la trama de una intimidad—, tienen en efecto razones concretas para tener afinidades entre sí.

“Florida” y “pintada” por la divinidad suprema (7r.), la amistad o hermandad, y su existencia, depende finalmente de Ipalnemohuani, Dueño del destino del hombre.

In icniuhyotl in cohuayotl: *estimación y reflexiones
 acerca de la amistad y hermandad*

Las flores, símbolo del canto, son el atributo de la amistad. Mediante su poder de lenguaje, el canto se carga de un papel mediador o de una función comunicativa entre los hombres. Representa el vínculo que permite unir a los amigos. Y una de las finalidades de esas reuniones amistosas es la búsqueda del placer. ¿Ya que una amistad que no engendra felicidad y placer podrá merecer ella el nombre de amistad?

La contribución del canto en el completo desarrollo de la amistad es también expresada en las secuencias que preceden (2r.-3r., 13v.). El canto es la materialización del encuentro de los hombres (24r.-v.): su papel sirve en cierto modo de “conservador histórico”. Recordar la preeminencia de un soberano, glorificar las hazañas de los guerreros, celebrar la memoria de los amigos son motivos que permiten especialmente al canto asentarse en su papel de comunicación, reivindicar su poder de unión.

ma oc onicniuhitlhuia yehuaya
 ma oc totiyximatica
 xochitl yca y onehualoz yn cuicatl o
 tiya ḡ ye ychâ
 câ totlatolo yn o nemi çé
 niçâ ni tlaltipaca ohuaya ohuaya
 çâ ye tococauhthui ohuaye
 ḡy totlaocoli tocuico
 çâ ye on iximachoz
 oneloz y cuicatl o (...)
 (fol. 27v.)

¡Que sea la amistad! ¡*Yehuaya!*
 ¡Conozcamos unos a otros!
 Con flores, el canto será entonado.
 Tendremos que irnos a su mansión,
 pero nuestra palabra vivirá para
 siempre,
 ¡aquí en la tierra. ¡*Ohuaya ohuaya!*
 De esta manera, abandonaremos
 nuestra tristeza y nuestros cantos,
 de esta manera, conoceremos unos
 a otros,
 y el canto será agitado!

Los cantos, la música, la danza, las flores olorosas, algunas sustancias comestibles o bebibles (cacao, pulque), aspiradas (tabaco), y cualquier otra de uso doméstico o ritual, constituyen un conjunto de placeres festivos y colectivos que pueden concurrir paralelamente a la inspiración, a la creación poética y, de ahí, a la expansión de la amistad. Esta noción de expansión, asociada a la idea de perfección y de plenitud (*cecenziztōc*), está subrayada por el cantor nahua en el folio 13v. así como en el breve fragmento siguiente:

ximōçâ xicçóna yn tohuehueh
 y ma ycnihutlamacho
 macaya quicuili yolo yehuâ
 çâniyo nica a tocitlanehuicô
 çâniyo tacayye oo yhuan
 toxochihuâ

¡Levántate! ¡Toca nuestro tambor!
 ¡Que sea conocida la amistad!
 ¡Que sean conquistados los
 corazones! ¡*Yehua!*
 Hemos venido aquí para tener
 prestados

ohuaya ohuaya
 ximoçcâ tinocniuh
 xoococui moxochiuh huehuetitla
 oo
 ma meleh quiza yncâ
 xi mapana çâ ççâlôcôxochitli
 [t]omaco mani aya
 çâ teocuitlacacahuaxochitla
 ohuaya ohuaya
 hueliyacuica ye nicâ
 xiuhtoto qchol tziniczâ ni
 ya çchol atohuâ
 mocha quiyanaquiliya hayacachtlin
 huehuetl
 ohuaya ohuaya
 oyanicua cacahuâtl yc nopaquiya
 noyolahuiya
 noyolhuelamatiya om
 ya huie om ha ma ha yyaa ohuaya
 ohuaya
 (fols. 37r.-v.)

nuestros tubos de tabaco y nuestras
 flores.
 ¡Ohuaya ohuaya!
 ¡Levántate, amigo mío!
 ¡Toma pues tus flores, ahí junto a
 los tambores!
 ¡Con ellas, exorciza tu dolor!
 ¡Órnate con esas suntuosas flores
 de ocote
 que perduran en nuestras manos,
 con esas flores de cacao engalanas
 de oro!
 ¡*Ohuaya ohuaya!*
 El pájaro azul, el flamenco y el
 tzinitzcan
 cantan admirablemente.
 ¡El flamenco empieza primero:
 sonajas y tambores, todos le
 contestan!
 ¡*Ohuaya ohuaya!*
 ¡Bebo cacao, lo saboreo!
 ¡Mi corazón se alegra,
 mi corazón está plenamente
 satisfecho!
 ¡*Ya huie om ha ma ha yyaa! ¡Ohuaya
 ohuaya!*

Por otra parte, el sentimiento de amistad es fuertemente deseado. Dos verbos esenciales, con unos matices lingüísticos para marcar el grado de deseo, de ansia, son empleados por el cantor: *nequi-* y su frecuentativo *nehnequi-* y *elehuiya-* y su forma reverencial *ehelhuia* (2r.-3r.). Pero esa sed, o insaciable anhelo de amistad, expresada de manera pasional, se opone a las alusiones relativas a la fugacidad de la vida (2r.-3r.).

Por último, la amistad es grandemente apreciada o plenamente experimentada:

yya tocnohuâ naya xonahuiyacani
 amochipâ tlalticpac
 çâ çënoquicaz yn icniuhyotl
 ahuaya ohuaya
 (fols. 16v.-17r.)

¡Eh! ¡Alégrense, amigos nuestros!
 ¡No se puede vivir para siempre en
 la tierra!
 ¡Pero sí conocerá la amistad la
 plenitud!
 ¡*Ahuaya ohuaya!*

La amistad suele ser el interés central de las meditaciones íntimas del *cuicani*. La experiencia poética del cantor nahua resulta, en efecto, inseparable de re-

flexiones filosóficas y existenciales que ocasionan tantas preguntas como tentativas de respuesta. Entonces tiene el poeta una mirada constante en las cosas inherentes a la existencia y a la autenticidad del ser humano y de todo lo que le rodea, tal como la amistad.

Las referencias espaciales o locativas merecen aquí una consideración especial. Primero, se trata de la amistad en la tierra y de una invitación entusiasta a anolyo quimati
 cohuayotl yn icniuhyotli
 mo o netlá o atocnihuani
 xochitl ahuiyac xahuiyacaa
 tiazque ocano ye ycha
 a nica tinemizque ohuaya ohuaya
 (fol. 16v.)

¡Su corazón conoce plenamente la hermandad, la amistad, (...), amigos nuestros!
 ¡Flores fragantes! ¡Regocijense!
 Iremos allá, a su mansión.
 ¡Ay! ¡No viviremos aquí! ¡*Ohuaya ohuaya!*

su práctica. Al mundo terrestre sucede el *quenonamican*, un lugar supra-terrestre, un más allá extenso y desconocido, en el cual el *cuicani* intenta proyectar el sentimiento de simpatía. Desde entonces, despunta la incertidumbre, se vuelve el tono interrogativo. Cierta fragilidad y precariedad de la amistad se dejan presentir y limitan su expansión en la tierra. Preocupaciones relativas a su devenir y a las modalidades de su existencia en un más allá surgen: ¿qué es de la amistad una vez compartida en la tierra, al momento de la salida? Ya que si

Çániyo y xochitli tonequimil
 çániyo yn cuicatl yc huehuetzin
 telel
 ʼy nepapan xochitla huaya ya
 ohuaya
 Y mach noca opulihuiz y ʼq
 cohuayootl
 mach noca opolihuiz yn
 icniuhy[o]otl
 yn onoya ye yuh cà ye niyoyonçi
 y noo huaye o cuicatilano
 yehua ya (Dios) ohuaya ohuaya
 (fol. 33v.)

Sólo las flores son nuestro adorno, sólo los cantos aplacan nuestra pesadumbre.
 ¡Ah! ¡Las numerosas flores! ¡*Huaya ya ohuaya!*
 ¿Desaparecerá la hermandad conmigo?
 ¿Desaparecerá la amistad conmigo, así cuando yo, Yohyontzin, me habré ido al lugar del canto?
 ¡*Ohuaya ohuaya!*

xochitica ye nican momalinaco
 tecpinlotl yn nicniuhyotl
 ma yc xonahuiyacan aya
 y çen [ch]an ni tlalticpaca
 ohuaya ohuaya
 ʼnonanmicà ni cà
 no ye yuhcan ni aya
 oc no yuhcà ni tpcqui

Con flores, se entretejen aquí la nobleza y la amistad.
 ¡Alégrense con ellas! ¡*Aya!*
 Su única casa se halla en la tierra.
 ¡*Ohuaya ohuaya!*
 ¿Será lo mismo en el lugar-donde-se-vive-de-alguna-manera?

xochitli cuicantli y' mani ya nicanan
 ohuaya
 (fols. 41v.-42r.)

¿Será aún como aquí en la tierra?
 ¡Sólo aquí perduran la flor y el
 canto! ¡*Ohuaya!*

es indiscutible que la amistad prospera en la tierra (29v., 41v.-42r.), el poeta nahua no puede decir lo mismo de ella, con tal certidumbre, en una vida *post-mortem*. ¿Preserva la muerte a la amistad? ¿Se puede de nuevo trabar amistad, conocer a uno en una vida *post-mortem*? Bien podría la amistad triunfar con la suerte o aguantar la corrosión del tiempo. Bien podría la amistad ser un don inmortal...

Tales reflexiones metafísicas, engendradas por la amistad, realzan en resumidas cuentas la importancia de este sentimiento en la existencia y las relaciones humanas.

Unión, abrazos, enlaces: el vocabulario paralelo de la amistad

El vocabulario general relativo al tema de la amistad procede de la raíz *icniuh* (-*tlh*). En los *Romances*, se puede apuntar los términos *icniuh-tli*, “amigo, compañero” —frecuentemente acompañado por el posesivo— (1r., 2r.-v., 3v., 5r., etc.), *icniuh-yotl* “amistad, sociabilidad, compañía” (2r.-v., 3r., 13v., 16v., 33v., etc.), *icniuh-tia* (*note*) “trabar amistad” (2r., 31r.), y su forma impersonal *icniuh-ti-hua* (27v.), y por último *icniuh-tlamati* “ser amigo, actuar como amigo” (37r.).⁶ El poeta nahua completa esta primera lista léxica componiendo a su modo palabras o expresiones claves alrededor del propio sentimiento, elaboradas a partir de la raíz *icniuh* (-*tlh*): *icniuh-xochitl* “flores de amistad” (2v.) es un ejemplo particularmente revelador.

Otros vocablos, que pertenecen al registro nominal o verbal, son requeridos por el cantor para también expresar su concepción de la amistad. Aunque ajenos a la raíz etimológica *icniuh* (-*tlh*), no dejan de designar con fuerza este sentimiento: *cohuayotl* “lo gemelo” (2r.-v., 3r., 13v., 16v., etc.), *monacayo* “de la misma carne” (2v.), *nequechnahualo* “abrazos” (13v.), *nechicohua* (*mo*) “reunirse, unirse” (23v.), *malina* (*mo*) “torcerse, entrecruzarse, envolverse” (29v., 34v., 42r.), *ilacatzoa* (*mo*) “enroscarse” (34v.), *iximati* (*nitē*), “conocer a uno” (24v., 27v., 28v., 29v.) o aún *tlanehuia* (*tito*), “ser prestados (unos a otros)” (24v., 29v.) son las principales referencias que rematan el amplio léxico amistoso. Proporcionan indicaciones, de diversos grados, acerca de lo valioso, lo profundo o lo auténtico de una relación de amistad.

Iximati y *tlanehuia*, dos verbos que están presentes en cuanto se trata de la

⁶ Véase Rémi Siméon, p. 150.

amistad, sugieren un intercambio, eventuales enriquecimientos mutuos, en definitiva el sentido de la comunión. Esa relación recíproca, a través del verbo *iximati*, es a veces accesible por mediación de la guerra: un vínculo firme nace entre los individuos, los combatientes, obligados a cierta intimidad y sometidos al mismo destino, la muerte. Esa relación está aun proyectada o considerada en el *quenomamican*, un lugar donde quizás conozca uno a otro.

En cuanto a los verbos *malina*, que sugiere la imagen de la cuerda, de la trenza, y de ahí de los lazos entretrejidados entre la gente, e *ilacatzoa*, que evoca un entrecruzamiento, un enroscamiento, también quedan solicitados para dar cuenta de esa reciprocidad requerida por la amistad.

La imagen del abrazo, del enlace, del trenzado es muy comunicativa en estas secuencias. A los verbos *mo-quechnahua* y *mo-malina* se añade, en el folio 13v., la imagen singular de la “cuerdecilla”, *mecatl*. Ésta designa un objeto enroscado, entretrejido, en este caso el canto que beneficia la amistad. Esa aportación léxica acentúa al fin y al cabo los vínculos firmes inherentes a la relación viva que es la amistad.

yaomiquiztica yehuâya
o hamomiximatitiyazq
yaotepâ ni tlachinol nahuac
amiyximati
chimalteuhtli motecâ yehuâ
tlacochayahuitli çâ moteca yehuâ
y cuix oc neli
ôneyximâchoya
y çnonamicâni
yaohuâ yehuaya ohuaya
(fol. 36v.)

Mediante la muerte en guerra
conocerán unos a otros. ¡Yehuaya!
Al borde de la guerra, cerca de la
hoguera,
conocen unos a otros.
Polvo de escudos se extiende,
yehua,
Niebla de flechas se extiende,
yehua!
¿Acaso es verdaderamente
el lugar-donde-se-vive-de-cierta-
manera
un lugar donde se conoce uno a
otro?
¡Yahua yehuaya ohuaya!

ahui tocuic ahui ni toxochihua ya
yn tonequimilol
xonahayuiacan
ycmaliticac
yn cuauhyotl oçeloyotla
yca tiyzçyca no ye uhcan na
ohuaya ohuaya
çâniyoo ye nica titocnihuani
tlalticpaqui

¡Ay! ¡Nuestros cantos y nuestras
flores
ya son nuestra mortaja!
¡Regocíjense (ahora)!
De esta manera queda entretrejido
el gremio de las Águilas y Jaguares
Y de la misma manera nos iremos
allá.
¡Ohuaya ohuaya!

çâ cuel achica totiyximati
 çá titotlanehuicoo ye nicân
 ohuaya ohuaya
 (fol. 29v.)

y cuix oq uh nemohua
 cano ye yuh
 çnonamicani
 cani cuix ahuiyahuiyalo
 aca çaniyo nican i tlalticpaqui
 xuchitica ya hual ya yximacho
 cuicatica y yeo netlanehu
 titocnihuanan ohuaya ohuaya
 (fols. 24r.-v.)

¡Sólo somos amigos aquí en la tierra!
 ¡Por breve instante, aquí, nos conoce-
 mos
 y somos prestados unos a otros!
 ¡*Ohuaya ohuaya!*

¿Así es como se vive?
 ¿Así es todavía
 en el lugar-donde-se-vive-de-
 cierta-manera?
 ¿Perdura algún placer?
 ¡Ay! ¡Sólo aquí en la tierra!
 ¡Con flores, nos conocimos,
 con cantos, fuimos prestados unos
 a otros,
 ah, amigos nuestros! ¡*Ohuaya
 ohuaya!*

Ausencia de amistad

Esta idea se manifiesta esencialmente en unas reflexiones poéticas re-
 lativas a lo divino. Inclusive desemboca a veces en un sentimiento de

yzcohuatzini tenoxtitlani
 ahuayya yya mo aye
 neçahualcoyotli huiya
 ma yzquixochitli
 ma cacahuaxochitli
 xi milacaçocà xi momalinacà
 nàtepillhuani huexotzinco
 y xayacamachani temayahuitzin yn
 ohaya oaya oay
 (fols. 11r. y 34v.)

¡Itzcoatl de Tenochtitlan!
Ahuayya yya mo aye!
 ¡Nezahualcoyotl! ¡*Huiya!*
 ¡Que sea flor de maíz tostado!
 ¡Que sea flor de cacao!
 ¡Entretéjense, enlácense!
 ¡ustedes, príncipes de
 Huexotzinco!
 ¡Oh! ¡Xayacamachan! ¡Oh!
 ¡Temayahuitzin!
 ¡*Ohaya oaya oay!*

animosidad o enemistad experimentado y expresado por la divinidad (35r.). En cuanto al poeta, su experiencia se expresa en términos de desengaño y amargura para con el Ser inefable. El tono del *cuicani* es a menudo categórico: la amistad no puede ser concebida entre el hombre y la divinidad, y eso debido sin duda alguna a su relación creador-creatura que insinúa otra relación, la de superioridad-inferioridad.

La relación hombre-divinidad implica una desigualdad: no se asemeja el hombre a Dios. Y si ciertas desemejanzas, entre otras sociedades, pueden ser vencidas en una relación amistosa, las de creador-creatura, administradas por la relación hombre-divinidad, resultan difícilmente superables según el enunciado poético anterior. En fin, no podría la amistad aceptar cualquier posición de superioridad. Reivindica ella la igualdad.

Sólo los cantos, dones sagrados, son recogidos por la voz poética como un testimonio de amistad por parte de la divinidad:

El sentimiento de amistad, del cual viene el placer a ser el broche final, no existe sin aprecio y respeto mutuo, si no se define por un acercamiento recíproco cada vez más profundo. La representación poé-	
ayac huel oo ayac huel icniuh	¡Nadie, en absoluto nadie, puede ser el
nipalnemohuâ	amigo
cani noçâlo	del-por-quien-se-vive!
huel itlocqui nahuac oo nemohuâ	Solamente es invocado.
ye nican ni tlalticpac y ya oo huiya	Y a su lado, junto a él, aquí en la tierra,
(...)	es donde es posible la vida. ¡Y ya oo
ayac neli ye mocniuh	huiya!
ypalnemohuâ	En verdad, nadie es tu amigo,
çân ihui xochitla ynpâ	¡oh, El-por-quien-se-vive!
totemati tlalticpac	Así con flores,
monahuacan	conocemos a la gente en la tierra,
ohuaya ohuaya	en el lugar donde uno está junto a ti.
(fol. 5r.)	¡Ohuaya ohuaya!

tica de la amistad permite así destacar unos temas en estrecha relación, tales como la comunicación, el reparto, la comunión, etc.

Delicadeza y refinamiento se hallan en varias secuencias poéticas para evocar el valor supremo y lo profundo del sentimiento de amistad. El gremio de los amigos poetas, de los amigos guerreros, es lujosamente descrito y salpicado de metáforas preciosas. Y aunque sea la amistad muchas veces estereotipada a través de unas fórmulas, resulta en otros cantos exaltada y puesta de relieve. ¿En fin no representa la amistad, u otras sensaciones afectivas —tan complejas sean ellas a veces— uno de los principales móviles de la vida del hombre?

ohua ca yuhqui chalchihuitl ohuaye	Como jade,
y tocopepena y yectli ya mocuic	pero también como un testimonio
ypalnemohuani	de amistad,
çâ no yuhqui yn icniuhyo	recogimos tus bellos cantos,
tlâ ya tocoçequixtiya tlalticpac ye	¡oh, El-por-quien-se-vive!
nican	¡Ojalá los reunamos aquí en la
ohuaya ohuaya	tierra!
(fol. 28r.)	¡Ohuaya ohuaya!

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERONI, Francesco, *L'amitié*, éd. Ramsay, Paris, 1984.
- BAUDOT, Georges, *Poésie nahuatl d'amour et d'amitié*, Orphée, La différence, Paris, 1991.
- GARIBAY K., Ángel María, *Poesía Nahuatl*, México, UNAM, IIH, 1993, vol. 1.
- MOLINA, Fray Alonso de, *Vocabulario en lengua castellana y mexicana y mexicana y castellana*, ed. Facs, México, Porrúa, 1992.
- Romances de los Señores de la Nueva España*, Manuscrito de la Biblioteca de Austin, Texas, Colección Latinoamericana de Benson (Sección Genaro García).
- SAUTRON, Marie, *Le chant lyrique en langue nahuatl des anciens Mexicains: la symbolique de la fleur et de l'oiseau*, Tesis de Doctorado "Estudios sobre América Latina", Toulouse, UTM, IPEALT, 1997.
- SIMÉON, Rémi, *Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine*, éd. de Jacqueline de Durand-Forest, ADV, Graz, 1963.